

Dulces dieciséis.

Karen Anhalt

*Zana Muhsen describe en su libro **Vendidas** lo que vivió en Yemen tras haber sido vendida a los dieciséis años por su padre.*

Empaco llena de emoción las maletas que me regaló la abuela. Me encargo de no olvidar los rollos de cámaras, bronceador, traje de baño. Mamá está triste pero sé que se le pasará pronto. Yo me siento muy feliz, a unos pasos de la libertad y la aventura. Serán seis semanas que espero con ansiedad desde hace meses. (En Inglaterra una niña de mi edad hace lo mismo, cargada del mismo entusiasmo y fascinación).

El vuelo es largo y tedioso. Mis piernas pesan, mis ojos quieren dormir, estoy cansada. Al bajar del avión, observo a la persona que espera mi llegada. Saluda cordialmente, me presenta a su hija que parece ser dulce y viajamos a Tairón donde la belleza del mar viste por sí solo la ciudad, además de las enormes casas de colores con portales de madera. (A ella la recibe un hombre que había conocido en casa, la lleva a un pueblo perdido en el desierto, camina media hora cuesta arriba. Aparece un niño, "es tu esposo" le han dicho. Ella se ha quedado muda e incrédula.)

Esa noche el Sr. Henry nos ha invitado a Mónica y a mí a un lindo restaurante. Parece que a este lugar

vienen los jóvenes más atractivos de la ciudad. Es un ambiente amable y relajado. Los hombres, hermosos, bailan con las mujeres exóticas que aparecen en el lugar. Mónica y yo miramos absortas y divertidas. El Sr. Henry goza al observar de nuestra curiosidad e inocencia. (Al



Francisco J. Montiel

anochece, le han dado una habitación que compartirá con su marido. Ella lo rechaza y mira por la ventana. El sale y la acusa. El suegro entra a la habitación y tras un tremendo golpe en la mejilla la ha hecho volver a la cama, donde ese niño flaco y torpe abusará de su cuerpo y de sus dieciséis años).

Es jueves en la playa. El Sr. Henry nos ha dejado a Mónica y a mí irnos solas. Ella me agrada mucho. Es graciosa y dulce. Me ayudó a desempacar y fue ella quien arregló el cuarto en el que me hospedo. (La mamá del niño, Ward, parece ser el diablo. Le ordena a diario labores imposibles. Cargar la leña y los tambos de agua tras caminar, prácticamente descalza, por un sendero invadido de alacranes y serpientes. Gritos por incum-



Rotmi Enciso

plimiento de sus tareas. Gritos por incumplimiento de papel de esposa. El sudor en la frente escurre tras horas de estar parada frente a ese horno preparando *chapatis*, la espalda dañada por las idas y venidas al pozo).

Escribo a mi familia y aviso que estoy feliz. Que son éstas las vacaciones más fabulosas, que no se los terminaré de agradecer jamás. Ojalá que Betty pueda venir el próximo año, también de regalo de dieciséis. Besos y nos vemos pronto. (Ella escribe, atónita, a casa. Que no manden a Nadia, que esto es una farsa. Que no son vacaciones, que nos han vendido. Sí, que papá nos ha vendido por 1,300 libras. Me vendieron a un marido niño y débil. Que no manden a Nadia. El suegro jamás mandó, como tantas otras, la carta que ella escribió esa tarde).

Vaya, han pasado ya seis semanas. Me he llenado de sol y de fuerzas. El Sr. Henry ha sido espléndido y nos ha dejado a Mónica y a mí salir a la playa y a las cafeterías de la calle Souna. Regreso feliz, he sido feliz, si pudiera sentirme siempre así. (Nadia ha llegado ya al pueblo y le han presentado a su esposo. El es grande y robusto, lo cual hará más difícil los rechazos nocturnos. Sus suegros son mejores que los de su hermana, pero eso no la previene de caminar con el balde de agua en la cabeza por el sendero de alacranes. Años más tarde, tras una desesperanzada lucha, la hermana mayor regresará a Inglaterra dejando en ese parco país a su hijo de dos años. Nadia, incapaz de abandonar a sus hijos, sigue envuelta en ese calor desértico y en ese tufo desesperante. Sigue siendo por las noches obligada a ejercer un ritual que aborrece. Y sigue siendo preñada año tras año, como ave que se le cortan las alas para que no pueda volar). *Am*

¿Buscas recursos de fundaciones, corporaciones o agencias de gobierno para tu organización?

El Instituto de Capacitación en Procuración de Fondos y Desarrollo Institucional (Procura.) y The Fund Raising School de la Universidad de Indiana (TFRS), ofrecen el curso:

Módulo III

Cómo escribir una propuesta, su psicología y su proceso.

Dirigido a:

Consejeros, directores, voluntarios e integrantes de organizaciones no lucrativas y toda persona interesada en el tema.

Este curso forma parte del Diplomado en Desarrollo Institucional y Procuración de Fondos

Fecha:

20 al 22 de septiembre de 1999

Horario:

8:30 a 15:00 hrs.

Lugar:

Hotel Camino Real

Incluye constancia, material didáctico y servicio de café
Cupo limitado a 15 personas



Procura.
Saber pedir
para poder dar

Av. Contreras 517-A,
San Jerónimo Lídice
10200 México, D.F.
Tel. (5)681 0555 /95
Fax (5)668 0049
procura@compuserve.com.mx
www.procura.org.mx